

Moreno D. Eduardo

81-D-A-N 18.

604

Ca 2567

Examen biológico
de las
Facultades intelectuales u sensitivas



Tesis presentada para el ejercicio del grado de Doctor en la Facultad de Medicina y Cirugía por el Licenciado en la misma Facultad D. Eduardo Moreno y Caballero.

Madrid 29 de Setiembre de 1882



Exmo Señor

"Nihil enim ani"
"mo videre poterant"
"ad oculos omnia re"
"ferebant."
(Ciceron Tuse. lib 1)

Aminado del mejor de-
seo voy á ocupar la atencion
de V. E., siempre ilustrada y
justa, en el examen biológico
de las facultades intelectua-
les y sensitivas. Asunto por
mil consideraciones digno

de este solemne acto, dada su latitud y trascendencia; y pues el campo es vasto bueno será recorrerlo a toda luz.

"Todo el edificio levantado por el orgullo filosófico, se desplomaría al sonido de una sola voz tomada en su propiedad, y definida convenientemente." Esto aprendía de mis maestros cuando pisaba por primera vez las aulas y esto puede observar a todas horas el que se fije en la efímera existencia de los innumerables sistemas que se suceden con rapididad vertiginosa en el vasto dominio de las ciencias humanas.

(1) Man. del Semin. por D. A. Monesillo.

De aquí que no sea indiferente en sana filosofía médica fijar el verdadero sentido de las palabras: "Con fuis nominibus, omnia confundi necesse est," decía a este propósito nuestro ilustre Moulau."

De las facultades intelectuales dije; y bien? qué es la inteligencia?

Segun su etimología, intus legens, leer interiormente es la denominación que más conviene al entendimiento humano, tanto subjetiva como objetivamente. Sabido es, además, que otros toman la raíz del en-

(1) Higiene privada, tercera edición 1864, pag 365

tendimiento en intellectus, de elegir ó escoger, de la cual aplicación etimológica también es susceptible en cierto sentido por mas que no sea tan natural y filosófica como la anterior.

En una palabra, le interiormente espresa con claridad la denominación que corresponde á la inteligencia, entendimiento y razón tal y como corren las dos últimas frases en el lenguaje ordinario. Puede servir, por consiguiente, esta sinonimia de contestación á los que, afirmando que el instinto y la inteligencia son una misma cosa, sostienen con toda formalidad

que no pueden decir lo que es la razón, porque na da afirman que á ella se refiera.⁽¹⁾

¿Mas qué es el instinto?
Un autor español lo ha dicho: = Es una consecuencia de la combinación elemental orgánica.⁽²⁾

Traduciendo la definición al lenguaje matemático puede ponerse del siguiente modo: "El instinto es al organismo, lo que la extensión es á la materia."

Sean y entiendan, si tienen que oponer algo á tanta precisión, los que

(1) Provenir de las Ciencias, año de 1844. Madrid.⁽²⁾ Ensayo de antropología, por D. José Varela de Montes O. 7, pag. 392. Madrid 1844

se factan con decir que nuestros conocimientos entran por el Pirineo y nacen del otro lado del Rhin, sin echar al Himesis en olvido. Sean y entiendan, á decir vuelvo, si la explicacion les deja algo que desear.

Resulta cuando las cosas se llaman por sus propios nombres, como en el caso actual, que no se las puede confundir con otras por que ellas mismas pugnan por separarse; el lenguaje, como la fisica, observa una ley en cuya virtud una cosa no puede estar y no estar, ser y no ser, á un mismo tiempo. Por esta razon no puede ser instinto lo que no sea consecuente

cia de la accion organica.

Héngase presente su filiacion para reconocerle cuando conenga y donde conenga.

Ahora, para que el contrasentido resulte mas palmario bastará poner el concepto en terminos algebraicos. Sean I la inteligencia, I' el instinto y R la razon ó entendimiento y se tendrán las siguientes igualdades:

- (a) $I = I'$... segun el supuesto.
- (b) $I = R$... segun el sentido comun.

Das cosas iguales á una tercera son iguales entre si, luego:

- (c) $R = I'$... es decir, el instin-

to y la razon idénticos.

Al menos, así debieran aplicarse los biólogos darwinianos para ser consecuentes con sus principios, aun en medio del error; pero nada de eso, preguntadles por la razon, después de admitida la igualdad (a) que ellos suponen y su inmediata (b) que no niegan, ni pueden negar, y dirán que nada han afirmado sobre este punto y por consiguiente nada tienen que definir.

De manera, que como con la inteligencia y desconocen la razon; o en otros términos, la fórmula (c), fiel expresión de la teoría

que quieren demostrar, convertida por ellos mismos en esta otra:

(d)..... $R = X$ no es, pues, razon lo mismo que instinto; es otra cosa que no pueden determinar; es X, es una incógnita en fin.

Esto dicen precipitadamente aquellos que identifican la inteligencia con el instinto. ¡Cabe mayor inconsecuencia dentro de unos principios que se quieren asentar por inmejorables! ¡Ha visto alguien contradicción más insostenible dentro de la misma falsedad!

Respondan por sus fórmulas enunciadas; que de las consecuencias prác-

teas responde, bajo el pseudo-
nimo positivista o darwiniano,
la teoria de la evolucion.

Y no se diga, Excmo Señor,
que tratando de la inteligencia
me he pasado al campo de la
psicología desde el antropológico;
por cuanto este último estudio
comprende al hombre lo mismo
bajo el aspecto fisiológico que
psicológico; y como bajo los dos
conceptos le considera la tesis,
indispensable era penetrar en la
ciencia que se ocupa del alma
humana para ver de precisar el
primer extremo de la cuestion.

Entiéndase, a pesar de todo,
que en mi conside-

raciones sobre la inteligencia
no me he remontado a las
brillantes, si, pero cuasi inac-
cesibles alturas de la psicología
racional, trascendental, su-
tilísima e ideal que algunos
llaman. El terreno de mis
observaciones ha sido mas
práctico; no tan lucido en
verdad, pero si mas pal-
pable que el manifestado,
pues circunscribiendome
a hechos que pueden someterse
a la experimentacion no he
rebasado los límites de la
psicología empírica; y esta,
como todo el mundo sabe,
es una ciencia de hechos
positiva y experimental.⁽¹⁾

V. Curso de psicología y lógica por D. Pedro
Reliye Moulauz, D. José M^a Rey, o la Filo-
sofía elemental del P. M. Ceferino González

Con mayor fundamen-
to se me podra redarguir que
si bien leen interiormente
es denominacion que corres-
ponde al entendimiento hu-
mano nada, sin embargo,
determina respecto a sus fa-
cultades y caracteres. Mas
vea V. E. la contestacion cum-
plida que da por mi con-
ducto, un filosofo español,
a la dificultad: - El entendi-
miento del hombre es una
facultad o fuerza vital in-
nata, por medio de la cual
el alma humana puede co-
nocer las cosas insensibles y
espirituales, y las sensibles
y materiales por medio de
ideas universales (1)

(1) Filosofia elemental citada

4
¿Que, si me pide todavia u-
na explicacion mas vulgar
para distinguir el instinto
de la inteligencia? Pues a fal-
ta de otra mejor ahí está el
conocido adagio de que no se
puede todo lo que se quiere;
es decir, querer no es poder,
ni todo lo que es actividad es
voluntad.

Ya quedan definidos
satisfactoriamente el uno
y la otra de manera que no
puedan equivocarse: hágase
por que se confundan y
saltará a la vista la defor-
midad de semejante con-
fusión.

Ahora bien, si filosofia
es el amor a la sabiduria,
tiene que ser antifilosofico

el saber que de una sola pluma, rompiendo con la tradición, con la historia y con la observación de todos los siglos, quita el entendimiento al hombre para concederlo al bruto y ennoblecere al animal para degradar al hombre.

¿Hace eso el transformismo? Dicho se está cuando concede al animal la facultad de conocer las cosas sensibles y materiales por medio de ideas universales y los demás extremos anotados.

¿En qué argumentos se apoya? Conviene no olvidar los, son á saber:

(1) = La distinción de nombres

y cosas no hace al caso en las discusiones científicas, pues, todas las definiciones son aceptables con tal que expresen una manifestación general del definido.

(2) = Entre una hormiga y un hombre no hay otra diferencia que la de los gramos que pesen.

(3) = Por último, así como muchas proposiciones que parecían utopías á nuestros antepasados se demuestran en el día, del mismo modo es posible que nuestras utopías de hoy sean los axiomas de mañana.

El primer argumento queda ya contestado; el se-

(1) Véase el Porvenir de las Ciencias cit.

gundo pasare' luego á discu-
tirlo, y del último habré de
decir que es ajeno á la cues-
tion aparte de no haber si-
do negado. Además, de que
sea posible demostrar el si-
glo venidero verdades igno-
radas hoy no puede afir-
marse que sean falsas las
ya conocidas y demostradas:
dos y dos son cuatro en la ge-
neracion presente del pro-
pio modo que lo fueron
en las preteritas y lo serán
en las futuras. Con este pro-
picio método de argumen-
tar, los sistemas mas arbi-
trarios pueden erigirse en
dominadores del campo ci-
entífico, sin otro fundamen-
to que el de la futura posi-

vilidad...⁽¹⁾

Digase ahora si es posi-
ble aprender algo en medio
de tanta confusion. ¿Acón
qué objeto!

Si todo en la natu-
ralera es idéntico y está
sometido á unas mismas
leyes, ¿qué interés puede
inspirar, por ejemplo, el
estudio de las aves al que
haya comprendido la
ascension de los globos
Montgolfieri?

¡Ah! la filosofía que
empiera en el acaso y tie-
ne por termino el caos, no
es digna de llevar tan pre-
claro nombre. Mejor le

(1) Clinica médica por D. Tomás
Santero, t. II. páz. 217, Madrid, 1842

sienta el de pseudo-filosofías.

Empero, así como la pseudo-filosofía se identifica con la ignorancia, en cuanto se opone al verdadero saber, así también se identifica el absurdo con la falsedad como contrario a la razón, es decir; absurdo y error es una misma cosa.

Ha llegado pues el caso de demostrar la falsedad de la teoría que confunde el instinto con la inteligencia ya que anteriormente queda de bulto la oposición del transformismo con el buen sentido filosófico.⁽¹⁾

(1) V. El número 12 del Provenir de la Ciencia antes citado.

Y con efecto: la hipótesis de la doctrina evolutiva formulada por la igualdad (2)..... $I = I'$... (la inteligencia igual al instinto) no es admisible, por cuanto el término instinto que está en representación de la inteligencia (cosa respecto de la cual se verifica la posición) no forma proposiciones verdaderas si se toma aquel bajo la significación de esta: falta, como dicho está, la condición fundamental a toda suposición en la que se pretende establecer. ¿Mas por qué son falsas los juicios que se forman dando al instinto el significado de inteligencia?

6
Véase la demostración: todo acto procede de la potencia ó facultad operativa como de su causa inmediata; luego la naturaleza del primero debe estar en relación con la naturaleza de la segunda so pena de sostenerse entre un efecto y su causa inmediata no existe ninguna relación.

En este punto, reproducido aquí de los autores,⁽¹⁾ y en el cual todos convi-

(1) Además de los citados consúltese sobre el particular los discursos del Dr. Alonso y Rubio en la Real Academia de Medicina de Madrid durante la discusión en la misma de la clasificación de tumores presentada por D. Federico

enen, no cabe, no puede haber discusión.

Ahora bien, reconocida esta verdad incontrovertible, necesario será admitir esta otra consecuencia lógica de ella, á saber: actos de naturaleza diferente proceden de facultades operativas diferentes, también en su naturaleza.

Rubio; los artículos del Dr. James sobre el darwinismo publicados por la Espeña (diario político de la corte) en los días 26, 27 de Abril y 3 de Mayo del año 1877 y por último la magnífica memoria "sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo", por D. Francisco de A. Aguilar. =Madrid 1878.=

Si es demostrado, pues, que las operaciones instintivas difieren esencialmente de las intelectuales resuelto quedará que la facultad instinto no es la facultad inteligencia; la línea divisoria existente entre ambas surgirá entonces tangible, clara y palpable como la luz del sol.

Con efecto, así sucede: las operaciones instintivas, del orden de las sensibles, no pueden ejecutarse sin órganos determinados á los cuales están subordinadas: presuponen impresión orgánica en el sujeto por parte del objeto; y no pueden percibir sus propios actos.

Las funciones intelectuales, al contrario, no se ejercen mediante órgano alguno particular; y no sólo á ninguno se determinan sino lo que es más, todavía: son independientes de todo el cuerpo y aun en sí mismas; pues como dice Boudon, "el alma inteligente no procede del organismo." De otro modo sería imposible concebir la inmortalidad del alma.

Además, el entendimiento para funcionar no presupone impresión orgánica por parte del objeto toda vez que actúa acerca de los seres que ninguna impresión orgánica produ-

con; como son los inmatéria-
les y espirituales: finalmen-
te, la inteligencia no sólo
percibe sus propios actos,
por reflexión, sino hasta
los principios y condiciones
sugativas de los mismos; co-
mo los universales, la vir-
tud, el honor ect:.... cuyos
actos reflejos, intuición in-
mediata de los directos, por
sí solos bastarían para se-
parar el entendimiento
del instinto por una dis-
tancia casi infinita;
según la feliz expresión de
un filósofo español emi-
nentísimo.⁽¹⁾ Y el mismo
Platon debió comprenderlo
así cuando dijo: "Virtus non

(1) Fr. Ceferino Gonzalez. Ob. cit.

advenit à natura nec à doc-
trina, sed à munere divi-
no.⁽¹⁾

Si lo expuesto no es sufici-
ente para convencer á los
darwinistas de la inexactitud
de sus apreciaciones sobre
el punto discutido; en cam-
bio, será fácil hacerles ver
que el objeto propio de las
facultades intuitivas vari-
a del de las intelectuales,
con diferencia esencial tan
evidente y palmaria como
la que acabo de señalar en-
tre los actos; y por si aca-
so es dudosa la proposi-
ción aquí están las prue-
bas: el objeto propio del ins-

(1) V. la ob. cit. de Varela de Mon-
tes tom. 1. pag. 116.

tiempo no pasa del orden material; mientras que el de la inteligencia se refiere indistintamente á todos los seres; lo mismo materiales que inmateriales, finitos que infinitos: jamás se estienda aquel á la naturaleza de las cosas; en tanto que la otra consigue á veces conocerla y aun percibe muchas cualidades, á que aquel no llega, en los mismos cuerpos objeto de los sentidos: finalmente, el que es propio del primero tiene por condicion la singularidad y el de la segunda la universalidad.

Como se ve, los actos

y objetos propios del instinto tienen diferente naturaleza que los actos y objetos propios de la inteligencia; luego la facultad operativa de los unos, ha de diferir esencialmente de la que corresponde á los otros, es decir, la facultad instinto no es la facultad inteligencia.

Hácese en cuenta las consideraciones que anteceden y dígase con franqueza si es posible confundir las facultades que se discuten sin transigir antes con un absurdo. Mas á esto solo no se limita el problema: el anterior varona-

miento no da la clave para poder contestar satisfactoriamente á quien pregunta si la sensacion es material ó inmaterial ó si abstraer es funcion del instinto ó del entendimiento; y pues estoy en el deber de consignar mi opinion sobre este punto, me permitiré contestar entrambas preguntas aun á riesgo de ser molesto.

Locante á la última, está para mí fuera de toda duda que es una operacion exclusiva del entendimiento, pues siendo la abstraccion reflejá un acto de esta índole, no

8
puede atribuirse á otra facultad que á la intelectual; segun una de las proposiciones demostrada arriba.

Respecto á la sensacion, tomada en su acepcion rigorosa, no tiene nada de inmaterial; todo es corpóreo y material en ella; por cuanto, incluye y presupone impresion orgánica en el sujeto por parte del objeto, y bajo este concepto no hay algo, ni aun alguno impalpable que distinguir en ella.

Hasta este instante me he circunscrito V. S. á no dejar cabos sueltos con el propósito de prevenir inter-

interpretaciones falsas y conceptos equivocados; que no ha sido ciertamente otro mi objeto. Es llegada, por tanto la ocasión de averiguar;

1º = Si el instinto y la inteligencia son fuerzas operativas comunes al hombre y los animales.

2º = Si las facultades del hombre llamadas abstracción y razón las poseen también los brutos.

3º = Si entre un hombre y una hormiga no hay otra diferencia que la de los gramos que pesen, ó en lenguaje positivo: si el hombre es algo más que el resultado de transformaciones evolutivas verificadas en otros

sires de la escala zoológica, como por ejemplo; el mono.

El primer problema se resuelve con suma sencillez y claridad del modo que sigue: los actos y objetos propios relativos á la inteligencia, que en su lugar quedan consignados, se observan constantemente en el hombre; es así que en los demás seres animados no se observan dichos actos y objetos, luego no tienen la facultad de que proceden los mismos como de su causa inmediata; esto es, carecen de inteligencia. Resulta, pues, que el hombre es únicamente el ser animado racional.

La solución del segundo problema no ofrece ninguna dificultad si se advierte, de una parte, que solo la raza humana posee la razón e inteligencia; y de otro lado, que la abstracción refleja es función del entendimiento; en su virtud ningún ser que carezca de inteligencia puede poseer la abstracción refleja. En este caso se encuentran todos los del cuadro zoológico menos el hombre.

Todas las teorías evolutivas, con sus adeptos respectivos, se han dado cita en el tercer problema; desde Maillet hasta Darwin, sin excluir a Lamarck, Geoffroy

9
St. Hilaire, Bory de Saint-Vincent, Huxley, Häckel, etc.; mas no por ser punto este tan favorecido, como si digéramos el niño mimado de la selección natural, no por eso ofrece mayores dificultades la solución. Con todo, para obtenerla es preciso remontarse a los principios doctrinales de la escuela; que no todos los transformistas explican la selección del mismo modo.

Basta fijarse en dicha diversidad de opiniones, ab origine, sobre un punto tan concreto de la teoría para vislumbrar el error y caer en la cuenta de la inexactitud de la mutabilidad específica

de los síres, tan resueltamen-
te defendida en nuestros días;
pues si la verdad no es mas
que una, allí donde una mis-
ma cosa se explica de diferen-
tes maneras no puede estar
la verdad.

Si es respuesta satis-
facatoria contestar á este ar-
gumento diciendo: que si
bien el transformismo de
Renato Provint, por ejemplo,
es absurdo, no lo es el de Car-
los Darwin ó el de su entu-
siasta discípulo Häckel; por
que la cuestion fundamen-
tal queda sin resolver. En
ambos casos el caballo de ba-
talla se reduce á saber si los
síres se transforman unos
en otros ó si por el contrario

son inmutables las especies.

Exmo Señor: inspi-
randome en autores mas os-
curos y menos traducidos
que los que sacan á relucir
los sectarios del nieto de
Evanno Darwin y aun los
del profesor de Pena, mego
y negare que el hombre vi-
ene del mono y entre sus
progenitores cuenta á la la-
boriosa hormiga. El ilustre
catedrático de la Facultad de
Medicina compostelana, D.
José Varela de Montes, lo ha
dicho: „La barrera inaccesible
entre el hombre y los anima-
les es la razón.“

Bien si que los mas
decididos por la doctrina de
la seleccion aducen citas y

textos suficientes para abru-
mar a cualquiera con el peso
de tanta autoridad; empero
como en las ciencias huma-
nas á ningun autor se le
ha de dar fe sino prueba
lo que afirma, segun la feliz
expresion de nuestro Auto-
mo Gomez Pereira, de ahi que
se pueda decir con el perso-
naje de Rojas á los inicia-
dos en el transformismo:

„Yo prometo degollaros..

„tan sutil y tan ligero..

„que parezca que el cuchillo..

„ha nacido en el peronero..”

El examen de las facultades
sensitivas bajo el punto de vis-
ta biológico, dada su trans-
cendencia, conviene hacerlo
en sustancia y accidentes.

Acercá del particular
publica un excelente perio-
dico de Paris la „Revue Scien-
tifique” del 15 de Enero de
1881, unas conferencias da-
das en la Universidad de
Genebra por Mr. Oltramare
las cuales sintetizan, por
decirlo así, toda la ciencia
del transformismo en esto;
y pues mi propósito ha si-
do dilucidar el punto á to-
da luz, acepto la discusion
en el terreno que la presen-
ta el bando darwinista.

Sin admitir por
completo, pero sin recha-
zar tampoco, el concepto de
sensacion proclamado por
la escuela fisiológica recal-
citante, es decir, por la brou-

sista pura, supone el moder-
no sensualismo que el hom-
bre oscila constantemente
entre dos estados opuestos;
entre el placer y el dolor: „Gra-
cias á su delicada intelligen-
cia crea los dos grandes mó-
viles de sus actos, cuales son
la aprehension y el deseo;
por cuanto los placeres que
nos hace experimentar nues-
tra esquinta sensibilidad
son á costa de nuestros supri-
mientos morales y físicos.”

Verdad es que la accion
de los sentidos sensacion, sen-
sus actio, consiste en una a-
feccion interna mas ó me-
nos desagradable debida á
una impresion orgánica;
sin embargo no se infiere

de esto que la inteligencia
humana crea tales estados.
Crear es sacar una cosa de
la nada, y el entendimien-
to nada produce ex nihilo
sui, todo lo saca de sustan-
cia preexistente; mejor di-
cho, en el orden causal la efi-
cencia del entendimiento
es inadecuada; de ningun
modo total y creadora; ¿Pé-
ro siendo él criatura ha-
bia de erigirse en creador?
No hay, pues, placer ni dolor
creados por la razon del
hombre.

Además, los placeres que
el hombre experimenta no
son, con mucho, á costa de
sus suprimientos morales
y físicos. ¿Pues qué, no hay

mas formas de sensibilidad que la afectiva?; Los irracionales, por ventura, están condenados a no gozar?; Gozan, acaso, por sus sufrimientos morales? Suelte el mundo de estas dificultades el positivismo y entonces sabremos a que estar.

Dice que los animales superiores (el perro y el buey) tienen una sensibilidad e individualidad sobre las cuales razonan porque son conscientes: " Pero a medida que bajan la escala en el reino animal y del organismo se simplifica disminuye gradualmente aquella funcion (la consciencia) como sucede a los individuos cuyo razona-

miento les sirve de medio reproductivo...

Es un error, como otro cualquiera, suponer que los brutos tienen destellos de razon si por tal ha de entenderse la facultad de conocer las cosas insensibles y espirituales y las sensibles y materiales por medio de ideas universales; en tal supuesto quedan empalmarados todos los transformistas, habidos y por haber, incluso los fisiólogos de otras escuelas, a que citen un solo caso de juicio o de discurso, de generalizacion o de razonamiento, ejecutado por un animal irracional de la clase que se quiera; aunque este sea tan

alto y superior como el mismo mono de Pico. - Entonces y solo entonces, estará demostrado que los irracionales varonan.

Por otra parte, la sensación, al decir de Palmer⁽¹⁾ es una afecion interna de presencia íntima al sujeto que siente; y bajo tal concepto todos los animales, desde el mas ínfimo hasta el de organizacion mas perfecta, tienen de comun la facultad de sentir; esto es, el conocimiento sensible é individual á que se refiere el distinguido profesor de la culta Ginebra. Em-

(1) Curso de Filosofía Elemental, Metafísica, pag. 81. Edic. 10.

pero ninguna necesidad hay de atribuir á la varon un fenómeno animal completamente distinto de ella; lo cual puede confirmarse á cualquier hora, del modo establecido aqui, por ser de aquellas cosas que caen dentro de la observacion y la experiencia.

Si para salvar dificultades se rechazara el célebre aforismo de Linneo: „Lapides crescunt; vegetabilia crescunt et vivunt; animalia vero crescunt, vivunt et sentiunt„ entonces la dificultad queda en pie y el problema empeora de aspecto: la una queda en pie porque, con decir que las plantas

sienten, no se ha determinado el fundamento de la sensibilidad; el otro toma peor aspecto porque, circunscrito a una negación, entra de lleno en la órbita de las nebulosidades.

Deben, pues, consignarse con anticipación las diferencias entitativas entre las plantas y los brutos de suprimirse la sentencia lineana. Que Aristoteles reconoce en todos los seres organizados un alma mas o menos desenvolta, bien y qué? - Concede por ventura, sensibilidad al alma vegetativa? - ¡Ah! no hay necesidad de desmentirlo, los mismos transformistas se

12
encargan de hacerlo cuando escriben. En el alma vegetal reconocia dos facultades; crecimiento y reproducción: luego a nada conduce el texto del estagirita.

Entra de lleno la selección en el campo especulativo y sostiene que negar la sensibilidad al vegetal mas pequeño, es un error tan grave como negar esta misma facultad en los animales superiores; por cuanto todos los seres vivos la poseen, segun la definición de Cl. Bernard, a saber: "La sensibilidad es el conjunto de toda clase de modificaciones, determina-

das en el ser vivo por los
estimulantes, ó mejor, la
aptitud de responder por
estas modificaciones á la
provocacion de los estimu-
lantes.,,

Respetable, por no de-
cir respetabilísima, es la o-
pinion de Cl. Bernard, en
punto á problemas de alta
biología. Mas no por eso ha
de inferirse que haya esta-
do feliz en la ocasion pre-
sente, el ilustre experimen-
tador; y al efecto, si todas
las modificaciones determi-
nadas en el ser vivo por
los estimulantes son fenó-
menos imputables á la sen-
sibilidad, entonces el hipno-
tismo, la anestesia, el mo-

vimiento, la parálisis y to-
da suerte de modificacion
determinada en un vivien-
te por cualquier estímulan-
te sería fenómeno sensiti-
vo. ¿Confirma questo la ex-
periencia? - ¡No y mil ve-
ces sí!

La experiencia y la ob-
servacion, tanto interna
como externa, nos dicen de
consuno, que el que duer-
me nada siente; que la
accion de los anestésicos pro-
duce en el sugeto que los
respira completa insen-
sibilidad; que el movimien-
to orgánico, siquiera sea
el célula-intersticial, es in-
cesante en los seres vivos; y,
sin embargo, estos ofrecen

mil estados en que están insensibles; finalmente, las parálisis son también modificaciones orgánicas provocadas por medios estimulantes y nada tienen de común con la sensibilidad. Dígalo, sino la conocida historia del soldado que, herido en la cerviz (parte anterior derecha de la médula), por funesta cuchillada, quedó paralizado del lado afecto sin perder en él la sensibilidad.⁽¹⁾ ¿Se quieren más ejemplos?

Contradictoria, sí; contradictoria es la definición propuesta y un contrasen-

(1) Ann. de Chir. - Janvier, 1841, Paris.

13

tido aceptarla; hay por tanto, necesidad de recurrir á otros textos en auxilio de la hipótesis, ya que el alegado es deficiente.

Con todo, defensor acérrimo el darwinismo de sus lucubraciones, cita la división que Bichat hacia de la sensibilidad, como para establecer el acuerdo de su doctrina con la del insigne fisiólogo, é incontinenti la declara inválida. Para aquél la única aceptable y buena es la que clasifica en conscientes é inconscientes todas las operaciones sensibles; clasificación, por otra parte vetada con su propio razonamiento. Qué, ¿no dijo antes

que la sensibilidad es pro-
ducto de la conciencia? Aquí
salta á la vista una incompatibilidad incomprensible y de suponer es que la ciencia de la selección no será amiga de incompatibilidades.

Si así fuera, sólo podría justificar tan repentino cambio de frente el interés que la secta se toma por hacer ver un imposible; en términos más precisos: "Por hacer ver que la sensibilidad consciente se transforma en inconsciente y viceversa." Si más, ni menos, que si la última fuese una realidad en potencia y la primera una potencia en acto. Por

ventura; corresponde á causa en potencia efecto en ejercicio? Y si el efecto no está en acto, es decir si es inconsciente, por donde averigüa que siente al mismo tiempo? — Averigüar es.

A este propósito presento ejemplos de los cuales ninguno es capaz de resistir el examen más benigno; esta es la historia hecha por un darwinista. "Cuando aprendí moralcer, dice, fué con bastante trabajo y hay pocas personas que puedan decir que han llegado á la lectura inconscientemente; pero después, no podemos recorrer una página entera maquinalmente? Hubo, pues,

cambio de forma en las dos especies de sensibilidad.¹¹

¡Cuanta incomprendible preocupación!

En el ejemplo citado no ha existido, remotamente siquiera, ningún fenómeno metamórfico. La operación sensitiva, como si digéramos, la parte mecánica de la lectura fue idéntica en uno y otro supuesto; toda vez que fue necesaria en ambos la presencia del escrito, al sentido de la vista, para llegar al sensorio común, por conducto de los nervios ópticos, la impresión material objetiva de las

¹¹ Revue Scientifique de Paris.

Conferencias citadas de Mr. Oltramare.

letras sobre los ojos. Si entre uno y otro caso hubo diferencia perceptiva, esta tuvo origen en el distinto modo de aplicar las facultades intelectuales, a la especie sensible producida por el libro ó la escritura, y demostrado quedó en su lugar respectivo que entender no es sentir.

El citado Mr. Oltramare, firme en sus trece, llega a las células nerviosas que, agrupadas en los animales mas elevados, centralizan las impresiones y hacen surgir la individualidad. Reunidas a otras células que han recibido el nombre de físicas, permiten no solo la sensación, sino, a

una la interpretacion misma de la sensacion que entouces se torna consciente. Asi partiendo de esta propiedad infima de la materia, que por unedo Haller y Glisson llamaron iritabilidad, nos elevamos gradualmente a las formas mas elevadas donde desenvellan la mayor parte de los fenomenos fisiologicos e intelectuales. Por manera que la sensibilidad no solo es propiedad de la materia, sino la mas infima propiedad. Segun eso, ¿podrá decir, el distinguido profesor, cuales son las propiedades mas nobles de los seres que sienten? La doctrina, en verdad, no necesi-

ta refutarase.

Pero, casi a renglon seguido viene otra, si cabe, mas peregrina que la anterior; he la aqui: Si cortado el nervio optico se soldase su extremidad ^{tal auditiva} centripeta, resultaria que una impresion luminosa sobre el primo no determinaria en el sensorio una sensacion acustica; asi como, a la afecion sensual interna de un sonido debiera seguirse un movimiento ocular proporcionado; en otras terminos: la accion de la luz sobre la vista pasa a comportarse en el cerebro como cuerpo sonoro y la funcion cerebral audi-afectiva, trans-

formada al igual respecto,
termina en puras visiones.

Extremo que guarda perfecta semejanza con el caso de aquel general que después de vencido quedó absorto en la manía de que la batalla no se debió perder.

A qué invocar, pues, los experimentos de Delboeuf y Helmholtz en apoyo de la hipótesis? Que el cerebro trabaja en las funciones sensoriales, ha estado en el ánimo de todos los fisiólogos antes que lo demostrara Delboeuf: que la impresión objetiva de la materia sensible obra físicamente, esto es, en virtud de movi-

15
miento material mas o menos veloz comunicado á los sentidos, tambien ha estado siempre en el ánimo de todo el mundo. El único mérito, verdaderamente indiscutible de estos A.A. ha consistido en haber especificado, aquí la actividad cerebral; y el segundo la velocidad de la excitación nerviosa; aparte de esto, nada han definido en orden á los supuestos cambios de unas sensaciones en otras que es lo que Mr. Oltramare

pretende demostrar. Por tanto, aun admitiendo que un hombre cuyo cerebro estuviese en París, y sus extremidades en Ginebra tardase 4 horas y 44 minutos en recibir una impresión provocada en cualquiera extremidad, siempre quedaría infundado que la sensación A pueda convertirse en sensación B y que el frío, por ejemplo conmen-
rado á sentir en Ginebra puede llegar á París en forma de a-

75

gradable sabor. Pisium te-
neatis!

Queda en su virtud demostrado que las autoridades citadas favorecen poco, y confirman menos, las pretensiones evolutivas modernas; sin contar con el testimonio del mismo Richat que la contradice de un modo explícito en el siguiente período: "Estas grandes diferencias establecidas entre las dos vidas del animal (la orgánica y la de relación); estos límites no menos demarcados, que separan los dos órdenes de fenómenos que componen cada uno de ellos, me parece presentar

al fisiólogo la única divi-
sion real que puede esta-
blecerse entre las funciones.⁽¹⁾

„Todo lo que vive, sien-
te y puede ser anestesiado,
así los vegetales como los a-
niriales.“ Por esta proposi-
cion comienza el tantas ve-
ces citado profesor de Gine-
bra una serie artificiosa
de reflexiones sobre la sen-
sibilidad cuya discusion,
en ultimo termino, redu-
ce á la siguiente fórmula:

„La materia es sensible.“

Verdad es que, para
declararse materialista
puro, en nombre de la evo-

127. Richat. - Investigaciones Fisiológi-
cas sobre la Vida y la Muerte. Traducci-
on Española por D. Tomás 7.^o Suelto
Tomo I. pag. 14. Madrid 1806.

lucion, no necesitaba haber-
se andado con tantos circum-
loquios: con invertir el or-
den en las conferencias ha-
bria salido del paso; por
cuanto en la posibilidad
de ser anestesiables ó no los
seres vivos encuentra el fun-
damento de todas sus ilu-
siones científicas.

Y ved por que, antes de
proponer la tesis, habia
formulado ya en lo mas
alto de sus hipótesis el mis-
mo principio, á saber: „Se-
gar la sensibilidad al vege-
tal mas infimo es un er-
ror tan eraso como ha-
cer insensibles á los ani-
males mas perfectos.“

Demostrada anteri-

oramente la inexactitud del enunciado, no he de repetir ahora lo de entonces; por el pronto me bastará discutir la novedad que introduce en el problema, en punto á la virtud de ser anastenables ó no todas las vivientes.

Con efecto, las manifestaciones espontáneas de finísima contractilidad que presentan algunas plantas como la mirmosa púdica, el croton tinctorium y otras, impropriamente llamadas sensitivas, en fuerza de probar mucho nada prueban. Habrá de demostrarse nuevamente, que moverse no es sen-

tir?

Sabido es que la facultad de poner operaciones inmanentes por parte del operante, como si dijéramos, la facultad de ejecutar actos que no pasan del sujeto que los pone es característica de todos los seres vivos; y en tanto decimos que una cosa tiene vida en cuanto vemos que así mínima se mueve. Esto es obvio.

Mas la divergencia surge desde el punto y hora que esa facultad interna, intransitiva propiamente hablando, se considera en todos los organismos con igual extensión; no se si me habré explicado; voy á

permutivamente ejemplos: De un lado está una planta que crece y se reproduce; de otro un animal que, además de eso, tiene la facultad de dar forma á sus operaciones, y sobre los dos ejemplos se alza una tercera especie viva que empieza y concluye sus movimientos por parte de la ejecución, de la forma y del fin....; Donde está, pues, esa pretendida identidad de fenómenos y facultades en todo lo que vive? En una sola cosa: en la ejecución del movimiento, y nada más que en la ejecución del movimiento; fuera de esto no hay más

17 que diferencias sustanciales.

Aquí, la espontaneidad del viviente en el primer caso está reducida á no salir de la ejecución del fenómeno; en el segundo, además de empezar y concluir la operación el individuo por parte del acto, la empieza y concluye también por parte de la forma, esto es; determina el modo y la especie del fenómeno; finalmente, en el tercero, el ser vivo no solo comienza y concluye sus operaciones por parte de la ejecución y de la forma, sino además por parte del fin: he aquí los vivientes con vida intelectual: he aquí en el mundo orgánico, el único ser animado, inteligente y libre; ese es el hombre. No hay ciencia contra esta ciencia, ni verdad superior á es-

ta verdad de la biología católica.

Querrá aun decir Mr. Ultrama-
re que todo lo que vive siente por-
que puede ser anestesiado? No
es otro el desideratum del positiv-
ismo, ni otra la clave del mis-
terio.

Proclamada la sensibilidad
como mera modificación a-
preciable de los cuerpos, queda
ipso facto establecido que la
materia puede sentir; mag-
nífica clave de la sensibilidad
y magnífico concepto de la
sensación!

Magar, nuestro sabio compa-
triota, refiriéndose á las diferentes
escuelas que han pretendido des-
cifrar el punto dice de este modo:
„A ser cierto lo que por ellas se
sostiene, ó el ser humano es so-
lo una especie de alcornoque

que piensa porque tiene sus-
tancia cerebral y porque se-
grega ideas, así como el bi-
gado segrega biles, ó es un es-
píritu impalpable, enes-
mado por pura extravagani-
cia en nuestra miserable or-
ganización.”⁽¹⁾

Y ello es que las diver-
sas facultades de los seres vi-
vos repelen el supuesto; y e-
llo es que sobre la energética
repulsa de unas y otros se
abra severa la inflexible logi-
ca; ¿Pues qué, no es la anesté-
sia privación de la sensibi-
lidad? ¿Acaso la sensibilidad

(1) Tratado Elemental de Psicología Humana,
por D. Juan Magar y Jaime: Tomo II
pag. 166. Barcelona, 1871, 2.^a edición.

puede explicarse por su pérdida o negación?

Entiendo que ante círculo vicioso tan constructivo no volverá el transformismo por los fueros de su tesis; á menos que ignore la anécdota de aquel botánico que decía á sus discípulos. Señores: El clavel no es lirio por que el lirio no es clavel.

Conste, pues, que todas las observaciones y prácticas anestésicas requeridas á juicio en orden á la ilustración del punto, carecen de aplicación. No hay, por tanto, motivo de congratulaciones á espensas de Ginneo. Por algo dijo Palmer: „La física, la anatomía y la fisiolo-

gía solo dan cuenta de movimientos; nos conducen hasta los umbrales de una región misteriosa, y nos dicen: de aquí no puedo pasar. Y dicen bien; porque en efecto, el fenómeno de conciencia está separado del fisiológico por un abismo insondable; allí acaba la observación del fisiólogo y se abren las puertas de la Psicología.“

En último término: la materia es sensible? Este fisiólogo insignes, después de pensarlo bien, se decide por la afirmativa. ¡Cosa extraña por cierto! Hasta el

») Metafísica de Palmer, pag. 21, edición V. Barcelona 1868.

presente, casi toda la doctrina
venian calcándola en la
definición de la sensibili-
dad segun Cl. Bernard; y a
hora del golpe y porrazo la
destruyen por completo.

Es que no aprove-
cha ya tan refinado sensua-
lismo? - Todo pudiera ser.
Quedo para estos casos te-
nia:

¡Oh ley del cononante, como obligas
á decir que son blancas las hormigas!

No debió, por tanto, el i-
lustre sucesor de Flourens con-
struir la sensibilidad sobre
la base del ser vivo; sin esto,
Mr. Oltramare y sus admi-
radores hubieran sido si-
empre amateurs perpetuos
del renombrado fisiologo fran-

ces. La varon es obvia; ¿Le pa-
ra sentir se pone por con-
dicion la vida, como pro-
clamar entonces que la
materia siente?

De hoy mas ya
sabemos que tan noble fa-
cultad es comprensiva á
todos los cuerpos y por tan-
to divisible; de suerte que,
asi como un comerciante
puede despacharnos á cu-
alquier hora una vara de
tela, asi un almacenista
de sensibilidad podrá ven-
dernos el mejor dia medio
litro y medio de olfato.

¡A qui' ocultarlo Exmo
Señor! Lo q. bajo nombres su-
puestos he sostenido en el
Boletin del Instituto Medi-

co Valenciano y en Los Ar-
chivos de la Medicina Va-
lenciana" he de regarlo en
esta solemnidad.

¡Pueril empeño el
de buscar en la materia
otra cosa que extensión y par-
tes! ¡Pueril empeño el de do-
tarla de sensibilidad á títu-
lo de una ciencia positiva!
Semefante teoría no mere-
ce en verdad tanta considera-
ción. "Monstruosa materia-
lismo... escribía indignado
el ilustre Lepelletier. ¡Guerrás
aun confundir con tus sofis-
mas inmensos al hombre

" Núm. 2 y 4 de Los Archivos de
la Medicina Valenciana y Bole-
tin del Instituto Médico Valenciano
no corresponden al mes de Enero de este año.

19

con el bruto?; Guerrás con tus
máximas empuñadas
abrir bajo sus pasos el sen-
dero de las penas, cerrándo-
le para siempre el de la es-
peranza?; Huye de estos lu-
gares!... tú has desolado dema-
siado tiempo nuestra bella
patria!... No vuelvas jamás,
porque tu pestilente alien-
to corrompe el aire que seres
pira!...

Conclusiones - 1^o En el mun-
do orgánico únicamente los
animales pueden sentir.

2^o Entre los seres animados
corpóreos, únicamente el hom-
bre puede pensar.

Corolario - La materia es

" Varela de Montes, ob. cit. t. IV pág.
273 Madrid 1854

incapaz de sentir y enten-
der.

He dicho.



Enredo Moreno y Caballero

Noy 19 de Octubre de 1880 = Madrid